Cuatro escritoras de literatura fantástica incluidas en la compilación de J. L. Borges, S. Ocampo y A. Bioy Casares[1]

MYRIAM RUDOY CALLEJAS | REDACTORA Y EDITORA INDEPENDIENTE

Resumen

En 1940, J.L. Borges, S. Ocampo y A. Bioy Casares publicaron su *Antología de la literatura fantástica,* que incluía a la francesa, Alexandra David-Néel y a la británica May Sinclair. Veinticinco años después, en 1965, prepararon una nueva edición que incluyó los textos de dos latinoamericanas, Elena Garro y Silvina Ocampo. De la mano de estas cuatro talentosas escritoras, nos hemos podido asomar a la literatura fantástica que, como sabemos, enfoca el trabajo de la escritura en el reino de lo desconocido, lo aterrador, lo misterioso y lo sobrenatural. A través de David-Néel, podemos advertir las circunstancias y enseñanzas complejas y profundas que contiene el budismo panteísta, pues responsabiliza *ad aeternum*, esto es, por toda la eternidad, a cada sujeto de lo que ocurra en el devenir de su existencia terrestre. En "Un hogar sólido" de Elena Garro, se muestra que, incluso después de la muerte (a partir de un lenguaje delicado y poético), algo podemos aprender de lo vivido: tanto de lo bueno, como de lo malo, y más aún, podemos sobrevivir disfrutándolo, cuando nos hacemos

[1] En la primera edición de este libro aparecen como autores: Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. En la edición aquí consultada, aparece Silvina Ocampo primero, como el lector podrá constatar en las notas que siguen y en la bibliografía.

uno con la naturaleza. Silvina Ocampo en su texto "La expiación", nos advierte que, hasta de manera lateral, podemos ser responsables de actos maléficos en los que podemos vernos involucrados sin advertirlo, y, por último, y no menos atroz, May Sinclair nos previene que, como consecuencia de cierta superficialidad y egoísmo en el actuar amoroso, podemos estar cavando e irnos derecho al infierno *per saecula saeculorum*.

Abstract

In 1940, J.L. Borges, S. Ocampo, and A. Bioy Casares published their *Anthology of fantastic literature*, which included the French author Alexandra David-Néel and the British writer May Sinclair. Twenty-five years later, in 1965, they prepared a new edition that included the texts of another two Latin Americans writers, Elena Garro and Silvina Ocampo. Hand in hand with these four talented writers, we have been able to look at fantastic literature that, as we know, focuses the work of writing in the realm of the unknown, the terrifying, the mysterious and the supernatural. Through an orientalist, we can notice the complex and profound circumstances and teachings contained in pantheistic Buddhism, since it holds that each subject is responsible *ad aeternum*, that is, for all eternity, for what happens in the course of their terrestrial existence. In "Un hogar sólido" by Elena Garro, it is shown that even after death, in a delicate and poetic language, we can learn something from what we have lived: both the good and the bad circumstances and that we can even survive enjoying it, when we could become one with nature. Silvina Ocampo in her text "La expiación", warns us that, even in a lateral way, we can be responsible for evil acts in which we can be involved, and last, and not less atrocious, May Sinclair, warns us, that as a consequence, of certain superficiality and selfishness in acts of love, we may be digging our entrance to Hell *per saecula saeculorum*.

Palabras clave: literatura fantástica, irreal, imaginario, ficticio, aterrador, espectral, sobrecogedor, sobrenatural.

Keywords: fantastic literature, unreal, imaginary, fictional, scary, spectral, startling, supernatural.

Para citar este artículo: Rudoy Callejas, Myriam, "Cuatro escritoras de literatura fantástica incluidas en la compilación de J. L. Borges, S. Ocampo y A. Bioy Casares", en *Tema y Variaciones de Literatura,* número 61, semestre II, julio-diciembre de 2023, UAM Azcapotzalco, pp. 115-126.

En este ensayo que van a leer, no nos debe sorprender el título del artículo, que reza: "Cuatro escritoras…" La historia, paso a paso, es la siguiente: hace ochenta y tres años, tres escritores argentinos que, con el tiempo, se volvieron icónicos: Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares[2] se dieron a la tarea de elegir variados e interesantes materiales literarios de literatura fantástica. Lo compilaron a través de sus propios gustos e inquietudes. Para emprender esta tarea, buscaron definir el género, con un criterio amplio, incluyente y omniabarcante.

A partir de algunas ideas expresadas en el prólogo de este libro, elaborado por Bioy Casares, podemos reconstruir la siguiente aproximación en la que los compiladores han seleccionado materiales que presentan los siguientes elementos definitorios: textos que no están regidos por la razón y la lógica, y que, por tanto, incluyen sucesos extraordinarios, sobrenaturales, quiméricos, ilusorios, ficticios, y/o, fantasmagóricos.[3]

Les informo que son sólo *cuatro* las autoras que aparecen en esta selección de textos de literatura fantástica, que incluye a cincuenta y siete escritores varones, algunos de ellos, con más de un cuento, una mujer que escribe al alimón, esto es, conjuntamente, con un hombre, y dos textos más, sin nombre de autor, uno de las *Mil y una noches* y otro citado como "De la Dinastía T'ang". De inmediato, ustedes pensarán con seguridad que, en aquel tiempo, había muchas menos mujeres escribiendo que actualmente. Admito que pueden tener mucha razón.

Sin embargo, quiero informarles que, de manera más reciente, en el 2016, otro compendio de textos fantásticos titulado *A través del espejo*, compilado por Andrés Ibáñez,[4] incluye cuentos cuyo *leit motiv* son los espejos e incluye veintisiete escritores varones y sólo dos escritoras mujeres; eso sí, muy famosas, ambas británicas, aunque de muy diferente generación, que son: Virginia Woolf y Angela Carter.

Finalmente, en fecha aún más cercana, en 2019, se ha publicado en España y en México, el libro *Insólitas. Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España,* editado por Teresa López-Pellisa y Ricard Ruiz Garzón,[5] y aquí sí, *todos* los textos son de mujeres, e incluye, algunas veteranas aún vivas, como Luisa Valenzuela, argentina, que ha incursionado, también, en el

[2] Silvina Ocampo, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, *Antología de la literatura fantástica*, México, 2022, DEBOLSILLO, Penguin Random House, Grupo editorial, 407 pp.

[3] Silvina Ocampo, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, *op. cit.,* pp. 7-14.

[4] Andrés Ibáñez, editor y compilador, *A través del espejo*, Girona, 1ª Edic. 2016, Atalanta, 191 pp.

[5] Teresa López-Pellisa y Ricard Ruiz Garzón, eds., *Insólitas. Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España.* 2019, Páginas de espuma, 489 pp.

reino de los microrrelatos, ahora de moda, y Cristina Peri Rossi, uruguaya, Premio Miguel de Cervantes, avecindada en Barcelona, desde hace muchos años. Se incluyen sólo dos fallecidas, cuyo deceso ocurrió durante el proceso de la edición del libro, que son Amparo Dávila, escritora zacatecana, ganadora del premio Xavier Villaurrutia 1977, por su libro *Árboles petrificados,* y Angélica Gorodischer, escritora argentina de ciencia ficción, autora de *Trafalgar*, conjunto de nueve relatos cortos contados por la misma voz narrativa, un tal Trafalgar Medrano. Todos ellos ocurren en distintos planetas. Los compiladores comentan, con sorpresa, en la "Introducción" que les extraña que no existan más libros de mujeres que escriben en español sobre este tema. Y citan una vasta lista de nombres de mujeres, en sus notas a pie de página. Por mi parte, me alegra haber llegado al siglo XXI para ser testigo de este logro, no menor.

Pero, volvamos a nuestro libro, en el Prólogo a la *Antología*…, Adolfo Bioy Casares nos precisa que "las ficciones fantásticas, han existido desde siempre, porque los aparecidos, espectros y fantasmas pueblan todas las literaturas".[6] Desde luego, son anteriores al género, del cual ubica el nacimiento, a fines del siglo XIX, e indica que la progenitura se debe a los escritores ingleses. Aclara también que hay algunas leyes generales sobre ellas, aunque cada cuento desarrolla sus propias particularidades.

Enumero, a continuación, algunos predicados del género, unos citados por Bioy Casares y otros referidos en otras selecciones afines: crean un ambiente peculiar, causan sorpresa, aparecen fantasmas, describen extrañas metamorfosis, pueden referir viajes en el tiempo o en el espacio exterior, tratan sobre la inmortalidad, tienen que ver con vampiros y castillos, remiten a obsesiones corporizadas o imaginadas, relatan actos que suceden en el infierno, suelen presentar acciones paralelas que ocurren por analogía y, en ocasiones, también pueden tratar sobre fantasías metafísicas.[7]

El cuento fantástico cumple con ciertas características para los adultos, tal como el cuento infantil lo hace con los niños. Nos permite imaginar y conocer otros espacios, en los cuales podemos transformarnos a través de la piel de otros, y, por medio del elemento sorpresa, como disparador de una parte de su narrativa, ésta suele mostrarnos una realidad alternativa, más rica, más compleja y, tal vez, hasta transformadora de nuestro propio entorno.

Detecto dos rasgos interesantes en la literatura fantástica. Por un lado, describe aquello de lo que trata. Veamos, lo fantástico es, de cierto modo, irreal, imaginario, ficticio, ilusorio, fabuloso, legendario, mágico, quiméri-

[6] Ocampo y otros, *op. cit.,* p. 7.
[7] *Ibid*., pp. 10-13.

co… Un amplísimo reino para fabular. Es decir, nunca se propone describir a la sociedad existente, porque no es realista. Y, por otro lado, incluye un *sentir* muy peculiar, asociado a lo que aparece en la narración: lo que se le presenta al sujeto que lee es aterrador, espectral, sobrecogedor, fantasmal, de ultratumba, asombroso, desconcertante, pasmoso o, también, digno de admiración o reflexión.

Desde esta plataforma intentaré mostrar a nuestros lectores, cuándo y cómo ocurre esto, en el caso de las escritoras elegidas.

A continuación, realizaré breves análisis de los textos de las autoras que aparecen en el libro, que son, por orden alfabético: Alexandra David Néel, Elena Garro, Silvina Ocampo y May Sinclair.

¿Quién fue Alexandra David Néel?[8] Una incansable viajera y escritora francesa. Forma parte de un grupo de personajes legendarios de la primera mitad del siglo XX, pues fue la primera mujer occidental que pudo visitar la ciudad de Lhasa, en el Tíbet. Creyente y promotora del budismo. De ella, se incluyen dos textos que describo y analizo a continuación.

Análisis de "Glotonería mística"

El texto tiene la forma de una breve parábola. Relata, para la mente occidental, un suceso extraordinario, inverosímil, para luego, a partir de éste, deducir, por comparación o semejanza, una verdad importante que forma parte del budismo; al mismo tiempo, ofrece, también, para otros creyentes, una sabia y edificante enseñanza moral. Por su carácter enigmático y abierto, un budista sabe que, si se prepara para ello, será capaz de ver actos extraordinarios y los entenderá con lucidez e íntimamente asociados a sus creencias, sin

[8] Alexandra David-Néel fue escritora y viajera. Se enamoró del Lejano Oriente y se convirtió en budista. Nació en Saint-Mandé, Francia, el 24 de octubre de 1868. Hija única de una familia burguesa, tuvo una madre católica conservadora y un padre masón y militante republicano, que le transmitió su ideología revolucionaria. En su juventud, fue miembro de la Sociedad Teológica de Madame Blavatsky. Viajó desde muy joven por Europa, y por diversos países de Oriente. En su libro *Viaje a Lhasa* cuenta que se tiñó el pelo con tinta china y la piel con cenizas de cacao, para parecer "la viuda de un lama brujo" y, en compañía de Yongden, un joven lama que conoció en sus viajes, al cual prohijó; pudo entrar en Lhasa. Contra los helados vientos, durmiendo a veces sobre la nieve, pidiendo limosna, haciendo "prodigios" adivinatorios para conseguir alimentos y, sobre todo, "resistiendo, hipnotizada por [su] voluntad de triunfar", en 1924, logró conocer Lhasa. Falleció a los 101 años, en su casa en los Alpes franceses". Fragmentos tomados del artículo de Mariana Toro Nader: "Alejandra David-Néel, exploradora indómita", puede consultarse el artículo completo en la dirección de internet: ‹https://ethic.es/2022/11/alexandra-david-neel-exploradora-indomita/Ethic.es /2022›.

que le surjan dudas de la enseñanza que transmite, porque, además, existe en esta religión, un enorme respeto por cómo cada creyente entiende lo que tiene que aprender… y cada quién es una unidad específica. En Occidente, el texto forma parte de la literatura fantástica: es irreal, ficticio y producto de la imaginación. Cada lector decodificará, de manera personal, la enseñanza que el texto le comparta.

Lo que la narración describe es lo siguiente: a orillas de un río, un monje tibetano se encontró con un pescador que cocinaba, en un recipiente, una sopa de pescado. El primero, se acerca a la marmita y bebe toda la sopa que estaba hirviendo. El pescador, entonces, le reclamó su glotonería. El monje entró al agua y orinó en ella. Y, acto seguido, salieron los peces que se había comido, y se fueron nadando.

¿Qué nos enseña esta parábola? Los budistas, a través de mucha reflexión, han llegado a sostener que, lo que existe en el mundo es la transitoriedad; así, aquello que vemos es sólo un atisbo de lo que ocurre en el universo. Comer nos ayuda a alimentarnos y, de ese modo, continuar nuestra vida en la tierra; sin embargo, todo lo vivo tiene que morir. El pez se vuelve pescado cuando lo pescan. Nos permite continuar vivos cuando lo comemos; pero a la vez, por las sucesivas transformaciones, regresará también a su forma original, porque nada es eterno en el universo, todo cambia y se transforma hasta retornar a su ser original. De manera que, lo que vemos, es sólo un fragmento del devenir del universo, y sólo así puede expresarse y comprenderse. Por ello, lo aquí descrito permite dos lecturas, una desde el budismo; en ella, lo que se narra es algo ejemplar y verdadero para el creyente, y para Occidente, será simbólico y aleccionador. En los dos casos, transmite una enseñanza de vida.

Análisis de “La persecución del maestro”

En esta parábola se describe a un discípulo que se encuentra en la búsqueda de su futuro maestro y todo lo que le acontece mientras lleva a cabo esta empresa.

Cuenta que un discípulo recorrió todo el país en busca del maestro que le está predestinado. Sólo sabe su nombre: Tilopa. Lo persigue de ciudad en ciudad, siempre con atraso.

Una noche, muerto de hambre, toca a la puerta de una casa y pide comida. Sale un borracho y, a gritos, le ofrece vino. El discípulo, indignado, rehúsa beberlo. La casa de inmediato desaparece y el discípulo se encuentra solo, en mitad de un campo, la voz del borracho le grita: “yo era Tilopa”.

En otra ocasión, un aldeano, le solicita ayuda para desollar un caballo muerto; con mucho asco, el discípulo se aleja sin responder. Una voz burlona le grita: "Yo era Tilopa".

En un desfiladero, el discípulo ve que un hombre arrastra del cabello a una mujer. El discípulo ataca al forajido y logra que éste, suelte a su víctima. Bruscamente se encuentra de nuevo solo, y la voz le repite: "Yo era Tilopa".

Una tarde llega a un cementerio, y logra detectar a un hombre que se encuentra agazapado junto a una hoguera donde todavía pueden verse restos humanos ennegrecidos. El discípulo se arrodilla respetuoso y pone los pies del maestro sobre su cabeza. En esta ocasión, el maestro no desaparece.

¿Cuál es la enseñanza? Una de las principales preocupaciones del budismo es la liberación del sufrimiento, y de los sucesivos ciclos de muerte y renacimiento, que es como ellos entienden la existencia humana.

Las primeras tres situaciones de la parábola anterior presentan: un malestar, una causa de éste mismo y el deseo de buscar que esta desazón desaparezca. Los seres humanos, si lo deseamos, aprendemos algo en todas las circunstancias que se nos presentan. Sean éstas afortunadas o infaustas. Una vez entendido esto, el maestro nos guiará hacia la sabiduría y, agrego por mi cuenta, su actuar nos servirá de ejemplo. Nos solicitará que obremos de manera ética, que cultivemos la mente y el corazón, a través de la meditación, de la atención y que, al llevar a cabo lo anterior, contemos con una consciencia clara del presente. Esta parábola sintetiza lo que el gurú nos pide que descubramos para hacer crecer nuestro ser interior.

Ahora, pasemos al siguiente texto que vamos a analizar, éste se titula "Un hogar sólido". Es una breve obra de teatro de Elena Garro, mexicana, cuentista y novelista, ganadora del premio Xavier Villaurrutia,1963, por su novela *Los recuerdos del porvenir*. En estos últimos años, su obra, ha sido revalorada, la autora atravesó por diversas vicisitudes políticas, familiares y personales, que la condenaron al ostracismo, impidiéndole volver a México cuando ella lo hubiera deseado.

¿Qué características tiene esta pieza teatral? Se construye buscando que lo extraño y lo sorpresivo, adjetivos de la literatura fantástica, vayan dirigiendo nuestro camino. Al principio, se nos indica que el lugar donde va a ocurrir la trama está casi a oscuras, por tanto, sólo paso a paso, nos iremos dando cuenta que los personajes que vamos a conocer, se encuentran en el mausoleo de un cementerio.

El texto cumple con la descripción de ser parte de la literatura fantástica porque trata de seres humanos que ya fallecieron. Los describe como si estuvieran vivos, los muestra a través de un acontecimiento que va a ocurrir

minutos después. Nos adentra en la historia de una familia cuyos miembros "cohabitan", por decirlo de manera metafórica, enterrados en una cripta familiar. Sabemos que era habitual hace ciento cincuenta o doscientos años, y lo sigue siendo en el presente, que los fallecidos fueran de edades variadas, porque los decesos ocurren a lo largo del tiempo.

Por ser una obra de teatro, al inicio de la lectura, se nos indica cuales son los personajes que aparecen allí. Y se trata de los siguientes: una abuela a la que llaman "Mamá Jesusita" que, se nos informa, tiene ochenta años; su hermanita mayor, Catalina que sólo tiene cinco años, pues falleció en su niñez; doña Gertrudis, de cuarenta años, hija de Jesusita, y su esposo, Clemente, de sesenta años; Vicente Mejía, un primo militar de doña Jesusita, quien murió a los veintitrés años en un evento armado; Muni, un joven de veintiocho años, hijo de Eva y nieto de Gertrudis y Clemente, Eva, su madre, fallecida a los veinte años, y por último, Lidia, de treinta y dos años, la persona que va a ser enterrada, hija de Gertrudis y Clemente.

A través de este mosaico de personajes se describe un poco de la historia de México y de los usos y costumbres de la época referida. La abuela matriarca, preocupada por el qué dirán, que fue ridículamente, enterrada en camisón, cosa que ella reclama tanto a los que ya están allí, como a los que llegan, y también se queja de que no enterraran a su esposo en esa cripta; Vicente, el primo militar con el cual ella coqueteó en su adolescencia, pero que falleció muy joven en una batalla. Una hija y un yerno, absolutamente convencionales, llamados: Gertrudis y Clemente. Vemos a los muertos jugar con sus huesos o con los huesos ajenos, gracias a la presencia de la niña fallecida que consigue convertirlos en juguetes. Nunca sabemos con exactitud si quienes están allí son o no esqueletos, puesto que, por momentos, se dice que "ven" algo, como si tuvieran vista. Porque, al final, todos se van a transforman en algo natural, ya no serán cuerpos físicos, se vuelven "el viento, el río Mezcala, la nieve en una ciudad desconocida, el bombón en la boca de una niña, todos los ojos de los perros, los ojos ciegos de un pez ciego en el mar profundo, el pino, la escalera y el fuego…" Así pues, como vemos, para la autora, ya no somos "de carne y hueso", sino que nos hemos vuelto, en una prosa bella y poética, todo lo que sigue existiendo en esta tierra.

La pieza se construye a través de una insistencia en querer tener y desear "un hogar sólido". Donde todo sea bueno, bello y correcto. El clímax de la historia se da cuando nos enteramos que, hasta en las mejores familias, puede haber suicidas. Y, justo alrededor de Muni, el joven suicida, hijo de Eva, se espeja el dolor de su madre, que falleció antes de que esto pasara, y se detecta, al principio, levemente, el trastorno ocurrido en esa casa, y cómo decantó en

todos aquellos que la habitaron. Claro que nadie se da por aludido porque, en esta familia, todos quieren seguir formando parte de un hogar sólido. Eva, la madre de Muni, construye un discurso literariamente muy bello y, a la vez, desolador, que nos transmite su enorme tristeza. Lidia, "Lilí", el último personaje en arribar al mausoleo, nos sirve para completar la historia. Nos imaginamos a esa joven, compañera de juegos del primo, que, como resultado del shock de enterarse de la muerte de Muni, seguramente la envían a un sanatorio para enfermos mentales. Y como contrapunto, a lo lejos, desde el "reino de los vivos", se escucha la semblanza de la recién fallecida, por boca de un hombre mayor que le dedica una alocución retórica, ridícula y convencional, de la cual, casi todos se burlan.

La pieza es espléndida, agridulce, con cierto humor negro, profunda y poética, porque la muerte sigue siendo una incógnita para los vivos y, en este momento, tiene una actualidad inusitada, ahora que todos hemos experimentado su cercanía, por la presencia del Covid en el planeta.

La tercera mujer escritora es Silvina Ocampo, cuentista, poeta y narradora infantil. Sabemos que, muy jovencita, quiso ser pintora. Es autora de *Viaje olvidado*, *Autobiografía de Irene*, *La furia,* y *Las invitadas*. Este cuento forma parte del último libro citado. Fue esposa de Adolfo Bioy Casares y hermana menor de Victoria Ocampo, reconocida promotora cultural bonaerense. Silvina era discreta y reservada, evitaba a la prensa, pocas veces se dejó fotografiar, y casi nunca aceptó ser entrevistada. En este momento, también, como con Elena Garro, está siendo revalorada en su país y como latinoamericana. Su cuento se titula: "La expiación".

La voz narrativa del cuento es la de protagonista principal que, curiosamente, no tiene nombre. Pero sí conocemos a quienes la rodean, principalmente dos hombres: su esposo, Antonio, y el mejor amigo de éste, Ruperto. Otra persona que aparece nombrada allí es Cleóbula, quien, al igual que Ruperto de Antonio, es amiga de la protagonista desde la niñez. En razón de lo que ocurre en el relato, varios canarios sí son mencionados por sus alias o pseudónimos, que son: Favorita, María Callas, Mandarín, Chusco, Albahaca y Serranito. La protagonista se queja con nosotros de que Ruperto, hombre de ojos azules, la mira siempre con lujuria. Por eso, ella se siente, constantemente, observada de manera impropia. Está molestia, de la que su marido, Antonio, parece no percatarse. Y, no sólo eso, da la impresión de que prefiere a su amigo que a su mujer. Esto le produce celos y desazón. El quid del asunto es que Antonio siempre ha tenido talento para amaestrar animales, principalmente aves, y que les ha enseñado a realizar actividades curiosas, como enviar recados pequeños a distancia. La protagonista nos cuenta también cómo fue

que eligió a su marido y se casó con él. Y, nos queda claro que lo ama. Y que ha aprendido a convivir con él. Aunque, cuando se construye la historia, sufre porque experimenta cierta lejanía de él. Se nos dice también que Antonio es un indio. Información que le proporciona Cleóbula, su amiga; la protagonista no se inmuta. Si es indio, a ella no le importa, pues, lo ama y punto. Sin embargo, se desliza por allí que lo indígena puede estar asociado, tal vez, a prácticas extrañas. La protagonista comprende, al final, lo que está ocurriendo. Descubre que a los pájaros que su esposo amaestra, les ha enseñado a transportar curare, veneno que suelen llevar las flechas de los indios. Intuye que él ha dejado ciego a su amigo, pues los pájaros han arrojado el veneno en los ojos de Ruperto. Sin embargo, Antonio, como Ruperto, no pueden dejar de sentirse enamorados de la protagonista, por tanto, Antonio, que comprende a Ruperto, también se inmola recibiendo, él mismo, curare en sus propios ojos, de modo que, en la última línea del cuento, descubrimos a una mujer impactada por lo que ha ocasionado, y entendemos entonces, que *ésta es su expiación*.

Aunque la narración haya sido construida de manera realista, se traslada al mundo de la literatura fantástica por dos vías; primero, por la inverosímil acción de enseñarle a algunos canarios a transportar veneno y a colocarlo en los ojos de una persona. Y, segundo, por suponer que los indios actúan de manera distinta que los blancos; lo que hace que los primeros, estén más cercanos a la magia que a la ciencia; y, por tanto, así, se justifica el acto salvaje y primitivo desde ese ámbito. No quiero entrar en este momento a analizar qué podría ser lo salvaje y qué lo civilizado. Que esto ocurra, tal como se describe, hace que el cuento pertenezca a la literatura fantástica.

Nuestra cuarta y última escritora, es May Sinclair, británica, nacida en 1863, en Cheshire, Inglaterra, y fallecida en Buckinghamshire, en 1946. En varios de sus cuentos y novelas, se plantea que el presente es incierto, la muerte es inevitable y lo que ocurre después puede ser aún más terrible. Estas creencias se formaron, en parte, por haber tenido una madre cristiana fanática, que la hizo cuestionar esa fe. En su biografía se indica, como dato curioso, que fue la primera en usar en un análisis literario, el término: *stream of consciousness,* que se ha traducido como: devenir de la conciencia o monólogo interior. La narración, que vamos a revisar, titulada "Donde el fuego nunca se apaga", pertenece a su libro: *Uncanny Stories,* publicado en español con el título de*: Cuentos de lo insólito.*

La historia da inicio a través de la voz de un narrador que nos va a hablar de la vida de Harriet Leigh. En las primeras escenas, ella es una joven enamorada de un teniente de marina, llamado George Waring, Éste la ha pedido en matrimonio, pero ella le informa que su padre no ha accedido al casamiento

por considerarlos demasiado jóvenes. Y que les ha pedido que esperen tres años más. Poco después, el joven muere en un naufragio en el Mediterráneo. En la siguiente escena, ya ha fallecido su padre y Harriet está esperando a un pretendiente llamado Oscar Wade, a quien, el día anterior, ha rechazado, pero que ella ha citado nuevamente. Se nos informa que el hombre es casado. Él insiste en que su matrimonio sólo existe "para salvar las apariencias". A Harriet, le asaltan las dudas: sí "quiere", pero "no quiere". Le gusta haberle dicho que no, pero una vez que él lo acepta, y le pide que se sigan viendo, empieza a pensar que, por qué no. Finalmente reinciden en su relación, siempre citándose de manera furtiva. Ella prefería cierta distancia, pero él insistía en que se vieran más, claro, sin que la esposa lo supiera. Después, logran viajar a París, y allí disfrutan de dos semanas juntos, se nos aclara que tres días viven: "locamente enamorados". Pero allí termina la pasión para Harriet, pues descubre que en la intimidad: "no podían soportarse". Regresan a Londres, y se siguen viendo, pero, entretanto, se enferma,Muriel, la esposa de Wade, Harriet está aterrada de que ésta muera, porque el plan posterior de Wade es casarse con ella. Al final, sobreviene la ruptura entre los dos amantes. Y tres años después, fallece Wade. Su muerte le produjo un inmenso alivio a Harriet. No tuvo que confesar su secreto. Tanto que, poco tiempo después, casi creía que aquello no había ocurrido. Con el tiempo, se hizo más devota; se volvió amiga y ayudante de Clement Farmer, el párroco del distrito donde vivía. Y, también trabajó como secretaria en un "Hogar para jóvenes en situación adversa". En el momento de su muerte, la asistió Farmer, ella le solicitó que la confesara. Así, mientras elucubraba en lo que iba a referir, pensó, después de reflexionarlo un poco más, que no era necesario mencionar la aventura con Wade, contó otros asuntos mundanos, y luego pidió apoyo al sacerdote para no sentir miedo y expiró. Acto seguido, en la narración, ocurre algo muy extraño, ella no reconoce el cuerpo cincuentón que ha expirado que está cubierto por una manta. Vuelve a ser una joven de treinta y dos años. Se ve frente a una puerta que, al abrirla, sale a la calle, cerca de un edificio de color gris amarillento con una torre, reconoce que es la iglesia de Santa María, donde oficiaba Farmer. Entra en el templo, y descubre que el servicio ha concluido, camina hacia el banco donde siempre se sentaba y quiere hablar con Farmer. Al acercarse, se desdibuja el rostro de Farmer y se convierte en la cara de Oscar Wade, él estaba quieto, cortándole el paso. Las luces de las naves laterales empiezan a apagarse una a una, ella piensa que, si no se mueve rápido, va a quedar encerrada con el hombre en esa oscuridad. Consigue llegar a uno de los altares. No entiende nada. Lo que ha visto, no puede ser más que el fantasma de Oscar Wade, porque Oscar Wade está muerto. Al salir a la calle,

no es la que ella conoce, sino que se trata de la Rue de Rivolí en París. Ve la entrada del Hotel Saint Pierre. Entra por la puerta giratoria, sube los peldaños que giran alrededor de la zona del ascensor, hasta un descanso que reconoce, y empieza a sentir horror de estar en ese lugar. Llega hasta una puerta que tiene el número 107, debajo puede ver la luz de la habitación. Piensa que, si entra, algo va a volver a suceder. Detrás, Oscar Wade está esperándola, le parece que escucha sus pasos. Sale corriendo desesperada. Una y otra vez, Harriet intenta huir de Oscar Wade, pero él le indica cuando al final, lo enfrenta, que están en un reino donde siempre volverán a encontrarse irremediablemente. Finalmente le dice: tú y yo, estamos muertos y esto es el infierno. Ella piensa que si se traslada al recuerdo más lejano se liberará porque aún nada había ocurrido. Se desplaza a un huerto donde piensa hallar a su madre, pero es inútil, en vez del portón de hierro, se enfrenta con una puerta gris y cuando la empuja, encuentra nuevamente el último corredor del Hotel Saint Pierre.

Como podemos apreciar en esta versión que he sintetizado brevemente para ustedes, el relato es espeluznante y desolador. Demás está indicar que se trata de un cuento fantástico, relata, primero, la historia de dos seres vivos, de sus encuentros y desencuentros, pero, lo que Harriet experimenta después de morir, conmociona y perturba fuertemente al lector. Porque es la visión que tiene la escritora del infierno. Y, sólo me atrevo a sugerir que no lean este tipo de literatura antes de dormir porque, tal vez, tengan pesadillas.

Fuentes

Ibáñez Andrés, editor y compilador. *A través del espejo*, Girona, 2016, Atalanta, 191 pp.

López-Pellisa, Teresa y Ricard Ruiz Garzón, eds. *Insólitas. Narradoras de lo fantástico en Latinoamérica y España.* 2019, Páginas de espuma, 489 pp.

Ocampo, Silvina, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares. *Antología de la literatura fantástica*, México, 2022, DEBOLSILLO, Penguin Random House, Grupo editorial, 407 pp.

Toro Nader, Mariana, "Alejandra David-Néel, exploradora indómita" en ‹https://ethic.es/2022/11/alexandra-david-neel-exploradora-indomita/Ethic.es /2022›.